

ARTÍCULOS

Formación de una disidencia: El nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista y del Partido de Acción Nacional

Leonor Ludlow*

La identidad entre la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido de Acción Nacional (PAN) proviene fundamentalmente de sus orígenes. Ambos aparecen como fuerzas políticas de oposición al gobierno del general Cárdenas, y desde entonces se colocaron como fuerzas disidentes del partido oficial y del régimen posrevolucionario.

La UNS y el PAN se forjaron como elementos de la oposición a lo largo de la década de 1930. Periodo de crisis de legitimidad y de rompimiento de la élite política, esta etapa corresponde a los gobiernos del Maximato y a los primeros años del gobierno del general Lázaro Cárdenas.

El periodo de "institucionalización del régimen de la Revolución" fue el marco donde se generó una creciente disidencia de carácter civil. Esta comprende desde la alternativa electoral encabezada por José Vasconcelos en 1928 hasta la otra contienda, que se aglutinó en el almazanismo una década más tarde. La oposición que se manifestó en aquellos años agrupó diversas familias políticas cuyo resultado fue la aparición de una disidencia, identificada a la derecha del Estado posrevolucionario. Preservándose, contrarios a la centralización del poder político, en campos como el educativo, las reformas sociales y la tutela estatal en la vida económica. Lo que equivale a suponer que el periodo denominado como la etapa de la "afirmación del presidencialismo", y de la ejecución de la "política de masas", generaron una respuesta política entre diversos grupos sociales que desde hace 50 años se conservan como agrupacio-

nes permanentes de la oposición de derecha.¹

En su momento, la aparición pública del sinarquismo en mayo de 1937 fue reacción a los programas de la educación socialista y a las medidas reparto agrario; es en este sentido que uno de sus dirigentes más relevantes, Salvador Abascal, afirma que este movimiento tenía como meta que

...se reconstruyera la conciencia nacional, pues por ahí había que empezar... La justicia social podríamos implantarla desde abajo, a despecho del gobierno, en las relaciones obrero-patronales. Campesinos sobrios y trabajadores cumplidores podrían transformar en gran parte el régimen interno del ejido a pesar del control oficial. La familia, base de la sociedad, se salvaría, a despecho de la Revolución, si se reformaran las costumbres. El máximo problema lo constituía la escuela oficial socializante y laica, que estaba criando una amplia generación atea que fríamente le prendería fuego a México por los cuatro costados. Por lo cual urgía la toma del Poder, sí; pero por sus pasos contados, echando primero los cimientos...²

Años más tarde, la consolidación de la "política de masas" a través de la formación del Partido de la Revolución Mexicana y las medidas de reforzamiento en la función económica del Estado, alentaron a otros elementos de esa disidencia civil a fundar el Partido de Acción Nacional, aprove-

¹ Córdoba, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Editorial Era, 1974, cap. 6 y 7. Luis González, "El match Calles-Cárdenas o la afirmación del presidencialismo mexicano", *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 1, 1, invierno de 1980, p. 5-34.

² Abascal, Salvador, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora (1935-1944)*. Con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington. México, Editorial Tradición, 1980, p. 146.

chando el momento de la sucesión presidencial en el año de 1939. El panista Luis Calderón Vega explica que el surgimiento de este partido fue una respuesta a

...la primitiva ferocidad militarista y bárbara, a la que se añade la otra primitiva y demagógica del socialismo que ciertamente, en nuestro experimento mexicano de los años 36-40, no fue un 'socialismo científico', sino un anárquico, insensato e irresponsable despilfarro de las reservas materiales y culturales del pueblo y, una quiebra de las instituciones mexicanas³

Otro elemento que ha permitido recalcar la unidad entre el Sinarquismo y Acción Nacional es la importancia del componente católico manifiesto en el terreno ideológico y en su base social. Esto último, tanto a nivel de sus ideólogos dirigentes como por sus militantes y sus bases electorales. Filiación que en diversas ocasiones ha sido recalcada por sacerdotes y clérigos, quienes públicamente han expresado sus simpatías, apoyos o alianzas con los sinarquistas y/o panistas.

Tales afinidades les han permitido establecer diversas alianzas electorales o acciones mancomunadas de rechazo a las directrices gubernamentales, expresiones que alcanzan una dimensión considerable en el ámbito de los Estados donde mantienen sus bases políticas, así como a través de alianzas electorales que han permitido a Acción Nacional recibir el voto sinarquista en varios comicios.

El carácter de fuerzas anticardenistas, y las afinidades políticas y religiosas entre panistas y sinarquistas, han permitido que diversos autores y comentaristas políticos las consideren como fuerzas homogéneas y unificadas.

Sin embargo, aun cuando existen similitudes entre estas agrupaciones, las diferencias son también profundas. Ello —sin duda— les ha permitido preservarse como filas autónomas.

En la vida política, las diferencias entre Acción Nacional y Sinarquismo han sido públicas en diversas ocasiones, fundamentalmente manifiestas por las críticas de los sinarquistas al panismo.

Diversos autores han diferenciado estos organismos, a través de sus bases sociales y de su localización geográfica. Se afirma entonces que la fuerza de Acción Nacional se ubica fundamentalmente entre ciertos Estados del norte (Chihuahua y Nuevo León), en la zona del Occidente (que corresponde a Jalisco y Guanajuato) y en la península de Yucatán (Mérida); en tanto que los sinar-

quistas han preservado sus adherentes en algunos Estados del centro y del Bajío (Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Tlaxcala). En términos sociales, la fuerza de Acción Nacional se localiza en las ciudades, en particular entre los sectores medios y entre los grupos empresariales, en tanto que el sinarquismo ha mantenido tradicionalmente su fuerza en el medio rural y en pequeñas ciudades de la provincia mexicana.⁴

Recientemente en su artículo el panista Manuel Rodríguez Lapuente afirma que ha sido y es imposible que estas fuerzas de la derecha mexicana se unifiquen, "...al menos que la izquierda llegue a tener posibilidades de éxito". Conclusión que fundamenta el autor en la revisión de sus directrices ideológicas, las que considera profundamente divergentes, dadas la diferencia de concepciones políticas que existen, entre panistas y sinarquistas, acerca del tipo de relaciones que deben establecerse entre el Estado y la sociedad o sobre el papel que aquél debe desempeñar en la actividad económica.⁵

Ciertamente, la ideología es uno de los elementos que permiten diferenciar claramente Acción Nacional del Sinarquismo. Pero estas divergencias no son sólo resultado de su ulterior experiencia como fuerzas de oposición política. Desde 1940, estos organismos fueron definiendo su especificidad como agrupaciones políticas.⁶

Cambios internos han provocado expresiones de conflicto ideológico y polémicas políticas entre estas asociaciones, pero la simiente de estas divergencias se localiza en el momento mismo de su nacimiento. Las discusiones ideológicas y las diferencias sobre acciones a seguir fueron manifiestas en el seno de las filas católicas, embrión de donde provienen y en donde se generó la separación entre sinarquistas y panistas a partir de concepciones político-religiosas contrapuestas.

De una parte, el sinarquismo recuperó en su

⁴ Nuncio, Abraham, *El PAN, Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984, Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *El sinarquismo cívico político: un caso de participación política de los católicos mexicanos. (1929-1970)*, México, Universidad Iberoamericana, febrero de 1988. (Mimeografiado).

⁵ Rodríguez Lapuente, Manuel, El Sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas. *Foro Internacional*, Enero-marzo 1989, vol. XXIX, No. 3, pp. 440-458.

⁶ Los sinarquistas han intentado en diversas ocasiones tomar la forma de partido político, como sucedió con el efímero Partido de Fuerza Popular en 1946, o el de Unidad Nacional en 1953, además de su incursión en el Partido Nacionalista de México (1963) y más recientemente a través del Partido Demócrata Mexicano, fundado en 1972 y cuyo registro, alcanzado en 1978, se perdió a raíz de los resultados electorales pasados. Véase la interpretación de los sinarquistas sobre estos cambios, en Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, México Universidad Iberoamericana, 1988, pp. 110-133 y 165-196.

³ Calderón Vega, Luis, *Memorias del PAN*, 2a. ed. México, Editorial Jus, 1978, tomo I, p. 17.

plataforma política las ideas del pensamiento católico ultramontano. Herederos de la visión de los criollos conservadores del siglo XIX que lucharon por la supremacía de la Iglesia a lo largo del siglo pasado, su lucha política se centró en el intento por restaurar el "orden social cristiano". Meta que se identificó con la corriente tradicionalista del catolicismo español, cuyos teóricos más importantes fueron Jaime Balmes y Juan Donoso y Cortés.

En los años treintas el tradicionalismo católico en su lucha contra el régimen republicano tomó la forma de la "Acción Española".⁷

Por su parte los panistas rescataron la tradición de los criollos moderados, que apoyaron el régimen de separación entre Estado e Iglesia y fueron a su vez beneficiados por la venta de bienes eclesiásticos. Los criollos moderados rescataron los principios regalistas de los ilustrados dieciochescos, que defendían la supremacía y la tutela del poder civil sobre la autoridad eclesiástica.⁸ La corriente católica que culminó con la fundación de Acción Nacional se identificó con las directrices del liberalismo católico, que se difundieron en México a principios del siglo XX. Más tarde estos sectores, tomaron los argumentos en boga del liberalismo católico planteados por el tomista Jacques Maritain, sobre los principios del "humanismo integral o humanismo cristiano", tesis que forman parte de

la 'estructura ideológica' de Acción Nacional.⁹

No existe aún un balance minucioso acerca de las afinidades y diferencias entre Acción Nacional y Sinarquismo a lo largo de sus cincuenta años de vida. A través de textos y declaraciones de dirigentes sinarquistas se aprecia que los rompimientos habidos provienen fundamentalmente de éstos, en tanto que los panistas en pocas ocasiones han expresado públicamente sus diferencias frente a la UNS.

El objeto de este ensayo es precisar las afinidades y diferencias de origen entre sinarquistas y panistas, para lo cual es necesario revisar el contexto social y político en el que surgen estos organismos políticos. Para ambos el marco fundamental fue definido a partir de su identidad como católicos, de donde se derivó el carácter marcadamente confesional que tuvieron desde el momento de su nacimiento.

Sus ideólogos y fundadores se forjaron en las filas del clericalismo de los años treintas periodo de conflictos entre Estado e Iglesia, de "guerra sorda" entre clericales y anticlericales. Conflicto que fue definido por los católicos como los años de la "persecución religiosa".¹⁰

1) Ambiente político e ideológico de las futuras fuerzas sinarquistas y panistas. Los años de la llamada 'persecución religiosa'

La concordia entre Estado e Iglesia definida en los arreglos de 1929 fue efímera. Si bien se puso término a la lucha armada, el conflicto entre los poderes comenzó nuevamente, prolongándose a casi toda la década de los treintas.

La pugna se traduciría en una "guerra no declarada" que enfrentó a clericales y anticlericales; el conflicto se suscitó por la implantación de diversas medidas, que recalcaron la autoridad del Estado sobre la institución eclesiástica y la implantación del monopolio estatal sobre el sistema educativo.

El reacomodo entre estos poderes significó para los católicos un renacimiento del conflicto, por ello lo han denominado como los años de la "persecución religiosa". Los portavoces y artífices más reconocidos del anticlericalismo fueron los ele-

⁷ Para el caso español véase a Guy Hermet, *Les catholiques dans l'Espagne Franquiste. Les acteurs du jeu politique*, París, Presses de la Fondation National de Sciences Politiques, 1980, pp. 88-105. Para la definición de la concepción religiosa en la ideología sinarquista véase Jean Meyer, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?* México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979, pp. 133-138 y Leonor Ludlow, "La Unión Nacional Sinarquista (mayo de 1937 marzo 1944)", *Estudios Políticos III*, 10, abril-junio 1977.

⁸ En 1908 Andrés Molina Enríquez escribió: "...el grupo de los criollos CONSERVADORES, tratará de buscar en la cuestión religiosa un arma para defenderse de la división de sus grandes propiedades; el grupo de los criollos REACCIONARIOS resistirá con todas sus fuerzas la admisión de los mestizos en la comunidad católica, porque no son ni serán nunca profesantes; el grupo de los MODERADOS que es católico contra los mestizos y despreocupado contra los demás criollos, tratará de combatir a los unos con los otros y de quedar en medio para adherirse a los vencedores oportunamente; y el grupo de los criollos NUEVOS tratará de impedir su propia disolución... Gritará a voz en cuello: LOS CONSERVADORES, LOS REACCIONARIOS, —para él son lo mismo unos que otros— SE LEVANTAN; NOSOTROS QUE CON LOS VETERANOS —que ya no serán jacobinos sino fasciosos— DE LA CONSTITUCIÓN Y DE LA REFORMA, SOMOS EL VERDADERO PARTIDO LIBERAL, DEBEMOS IMPEDIR UNA VERGONZOSA Y LAMENTABLE REGRESIÓN A LO PASADO, ETC. LOS MODERADOS, les harán caso y dirán también: NOSOTROS LOS VERDADEROS LIBERALES; pero no, ni los unos ni los otros son tales liberales, y si lo son, nada tienen en común con los liberales de la Constitución y de la Reforma que fueron los mestizos...". En *los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p. 307.

⁹ Prélôt Jacques y F. Galloudec Genuys, *Le libéralisme catholique*, París, Armand Colin, 1969, pp. 386-396. María Elena Álvarez Bernal, *El Partido Acción Nacional. Un análisis de su estructura ideológica*. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1985, pp. 34-42 (Tesis para optar por el grado de licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública).

¹⁰ Negrete, Marta Elena, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*, México, El Colegio de México y Universidad Iberoamericana, 1988.

mentos callistas, fracción que denominó diversos cargos gubernamentales (federales y estatales) y que controló la actividad legislativa a lo largo del periodo del Maximato y durante los primeros años del gobierno de Lázaro Cárdenas.

La vía que tomaron la directiva católica y los clericales mexicanos estuvo marcada sustancialmente por los cambios políticos que dictó Roma sobre la grey católica en el periodo de la entreguerra y del ascenso del fascismo. La pacificación de la guerra cristera fue acordada con el Vaticano, el que ordenó a los católicos mexicanos acatar las nuevas disposiciones del "ralliement" o del "modus vivendi", so pena de ser excomulgados.

La pacificación habría de provocar una profunda división entre las filas clericales; pero esta pugna entre los grupos beligerantes y conciliadores del catolicismo mexicano quedó sujeta a la centralización de la jerarquía y a una estricta vigilancia de los directivos del Vaticano sobre la grey católica mexicana.

a) La política pontificia

En 1929 fueron firmados los Acuerdos de Letrán entre el papa Pío XI y Benito Mussolini, por medio de los cuales se reconstituyó la soberanía papal sobre el Estado del Vaticano, lo cual puso fin a un largo conflicto sobre la territorialidad de la sede pontificia.

Unos años más tarde comenzaron a aparecer reyertas y requemores entre la autoridad pontificia y la autoridad del Duce. La discusión giró en torno a la inclusión de los católicos en las milicias fascistas, en particular sobre la incorporación de los grupos juveniles organizados en la Acción Católica.

El primer conflicto surgió en 1931 cuando el papa Pío XI expresó públicamente sus reservas frente a las tácticas y formas del movimiento fascista, y ordenó a los sectores clericales preservar su autonomía y mantenerse ajenos a la vida política. La posición papal animó a algunos directivos de la Acción Católica a expresar sus críticas al fascismo, en tanto que otros manifestaban su simpatía y pedían adherirse. El conflicto con Mussolini y la división interna de los católicos con el ascenso del fascismo provocaron un giro radical sobre el papel de ese organismo. Una consecuencia fue la renuncia de algunos directivos a causa del control incontestable de la Acción Católica en manos de la autoridad eclesiástica, lo que significó prohibir a sus miembros se inmiscuyeran en actividades políticas y sindicales.¹¹

¹¹ Carlo Jemolo, Arturo, *L'eglise et l'état en Italie. Du Risorgimento a nos jours*, París, Editions du Seuil, 1955, pp. 202-209.

No sólo los acontecimientos italianos marcaron la política vaticana de Pío XI; la iglesia católica había comenzado a transformarse desde finales de siglo XIX en una institución cada vez más universal y menos italiana. Las directrices papales de aquellos años buscaron contrarrestar el peso de las ideologías fascistas y comunistas, introduciendo en sus argumentos planteamientos liberales; pero también estas disposiciones intentaron contrarrestar la "secularización de las conciencias", a través del reforzamiento del llamado "magisterio espiritual", es decir, fortaleciendo la autoridad y el poder del pontífice romano.¹²

b) El episcopado mexicano

Las disposiciones políticas y morales que emitió el Vaticano en varias encíclicas y cartas pastorales, aunado al reforzamiento de las relaciones entre Roma y las cabezas de la jerarquía religiosa mexicana permitieron reorganizar las filas católicas bajo un mando único.

La autoridad centralizada del arzobispado logró instaurarse, a pesar de la profunda división que había en el seno de la jerarquía y de los grupos clericales. Los términos de la pacificación, definida por el sector moderado cuya cabeza era el arzobispo Pascual Díaz, se impusieron sobre los obispos y clérigos intolerantes, identificados con la Liga Defensora o con las fuerzas cristeras; tal fue el caso del arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez, y el de Durango José María González y Valencia, además de José de Jesús Manríquez y Zárate, obispo de Huejutla. Todos ellos se encontraban fuera del país, en el exilio, en la ciudad de San Antonio en Texas.

Esta división entre las filas de los grupos clericales comenzó a ser visible —según Jean Meyer— en el momento en que se inició la guerra cristera, entre aquéllos que pugnaban por la moderación frente a otros que promovían la rebelión, bien fuera apoyando a los miembros de la Liga Defensora o a los sectores campesinos que conformaron

¹² El papa Pío XI emitió varias encíclicas sobre diversas materias, referidas tanto a asuntos del culto como a la definición de las posiciones eclesiásticas acerca del papel del catolicismo en la sociedad y frente a las ideologías de la entreguerra. Entre éstas las más importantes son la definición de la religión y de la Iglesia en el campo educativo (*Divini Illius Magistri*, 1929), sobre el papel de la familia y el matrimonio (*Casti Connubii*, 1929), la revisión y actualización de los principios del cristianismo definido a principios de siglo por León XIII (*Quadragesimo anno*, 1931). Asimismo fueron definidas las posiciones del pasado frente a los regímenes fascistas y comunistas, como fue el rechazo a los sistemas totalitarios (*Non habito bisogno*, 1931), la condena al comunismo ateo (*Divini Redemptoris*, 1937) y la crítica al nacionalismo racista (*Mit Brennen der Sorge*, 1937). En Daniel Olmedo, s.j. *Historia de la iglesia católica*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1985, p. 645.

el levantamiento cristero. El quiebre se agudizó en el momento de los Arreglos de 1929, cuyo carácter obligatorio —definido por Roma— provocó un enfrentamiento entre aquellas autoridades eclesásticas favorables a la conciliación, frente a otros jerarcas y clericales que rechazaron los términos de estos acuerdos.

La necesidad de unificar las filas clericales fue una de las metas más importantes para el arzobispo Pascual Díaz. Por ello la jerarquía promovió, en primer lugar, la renovación de los mandos en las organizaciones clericales existentes, sustituyendo así sus viejas directivas comprometidas con el conflicto, por personajes no beligerantes. De esta manera se logró imponer los términos del *ralliement*, a pesar de las medidas anticlericales que alimentaban las posturas del clericalismo radical.

Asimismo, la iglesia mexicana se sustentó en los objetivos vaticanos reforzando la misión de "restauración espiritual", por medio de un amplio apoyo y difusión al culto de la Guadalupana,¹³ con lo cual reforzó una especial fisonomía del "nacionalismo religioso" que se dirigía fundamentalmente a los creyentes indígenas y mestizos. Esto constituyó un contrapeso a un sólido sentimiento religioso identificado con el culto y el catolicismo de raíces hispánicas, propio de los católicos ultramontanos, herederos del sector de los criollos clericales del siglo pasado. En tanto que la depuración en las filas clericales, se dio a través de organismos como el Secretariado Social Mexicano, en donde fue sustituido el jesuita Méndez Medina por Miguel Darío Miranda. El primero se había distinguido por su labor de organización en los medios obreros y artesanales, en tanto que Miranda, futuro arzobispo de México, llegaba a México tras de su estadía en Bélgica, y desde entonces se dedicó a reorganizar y reorientar las filas católicas sobre bases no políticas. Las medidas que tomó Miranda fueron consultadas con Roma, siguiendo los nuevos lineamientos del catolicismo social y del *modus vivendi*.¹⁴

c) La acción católica

Otro de los aspectos de esta depuración de los viejos elementos clericales se dio en la Acción Católica al transformarla en un organismo de carácter espiritual y religioso, como lo describe su nuevo lema "la paz en Cristo en el reino de Cristo"; abandonándose así la vida política que fuera defi-

nida por uno de los obispos simpatizantes de la sobrevivencia de la Liga de la Defensa Religiosa: Pedro Vera y Zuna, de Puebla, quien había definido el carácter de la Acción Católica como la de un órgano que debe

...formar hombres instruidos y convencidos de los derechos de Dios y de su Iglesia, conscientes de las verdaderas necesidades de la sociedad y de la patria, conocedores de los objetivos que deben perseguir y de los medios para alcanzarlos.¹⁵

Sin duda la función de los seglares y el carácter que debían tener estas agrupaciones fueron los temas de discusión más importantes en los medios católicos. La vía impuesta por la jerarquía —al igual que en Italia— fue abandonar la vía política y sindical, para dar fuerza a las asociaciones dedicadas a

...formar cuadros dispuestos a la recristianización de la sociedad mediante la labor organizada, persistente y sistemática de los seglares, en una obra de auxilio indispensable a la Iglesia de los tiempos nuevos...¹⁶

Por ello fue ampliamente discutida la supervivencia de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, organismo de los grupos ultramontanos, formado en 1926, cuya orden de desaparición provocó una larga polémica entre los obispos moderados y los beligerantes.

La división en el seno de la iglesia mexicana, tanto a nivel de sus autoridades como de sus grupos de apoyo, cuenta con diversos testimonios. Cada una de estas tendencias expresó sus argumentos y atacó a su contrincante. Entre las más conocidas están los escritos de Alberto María Carreño, defensor de la línea conciliadora representada por el arzobispo de México, además de diversos escritos de los obispos radicales y de sus ideólogos más relevantes.¹⁷

La línea moderada de la Iglesia mexicana contó con la asesoría de distinguidos intelectuales jesuitas, que se dieron a la tarea de reconducir las

¹⁵ Acevedo Alvear, *Op. cit.*, pp. 334-335.

¹⁶ Citado en Zermeño y Aguilar, *El sinarquismo...* p. 6.

¹⁷ María Carreño, Alberto, *El arzobispo Pascual Díaz*, México, Editorial Victoria 1943. El punto de vista de los sectores intransigentes, está en los escritos del Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Huejutla (Manríquez y Zárate) *Luchando con la bestia*, San Antonio Texas, s.p.i., además en el libro del obispo Leopoldo Lara y Torres, *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México*, México, Editorial Jus, 1954; está también en los escritos de ideólogos importantes como Andrés Barquín y Ruiz, quien defiende el carácter de la vieja Acción Católica, y de Bernard Bergeend s.j. México, Editorial Jus, 1968. Para una visión general de esta polémica véase Martelena Negrete, *op. cit.*, pp. 51-67 y Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México*.

¹³ Negrete, *Op. cit.*, pp. 67-73

¹⁴ Pbro. Pedro Velázquez, *El Secretariado Social Mexicano, 25 años de vida*. México, Secretariado Social Mexicano, 1945, pp. 14-16.

organizaciones de católicos existentes bajo los nuevos lineamientos pontificios; entre ellos destacaron los sacerdotes Ramón Martínez Silva, Eduardo Iglesias, Julio Vértiz y Carlos María Heredia. Simultáneamente fundaron otras plataformas como fue la Unión Nacional de Estudiantes Católicos organizada durante los años 1927-1930; ésta fue semillero importante de las futuras filas panistas, al formar dirigentes católicos seculares provenientes en gran parte de las Congregaciones Marianas.¹⁸

2) Renacimiento del conflicto

Durante la década de los años treinta se vivió nuevamente el enfrentamiento entre Estado e Iglesia, a pesar de la firma de los Acuerdos de 1929, y no obstante la política de *ralliement* que impuso el arzobispo de México.

Fue un periodo en donde los enfrentamientos verbales y armados entre clericales y anticlericales se dieron constantemente, especialmente a nivel local y cuyo caso extremo fue el de Tabasco, con Garrido Canabal.¹⁹

El anticlericalismo de estos años fue una de las banderas más importantes de las filas callistas que dominaban la vida política en diversos niveles. La política de secularización beligerante que impulsieron estos grupos, no sólo tocaba la esfera del poder político, sino que buscaba transformar radicalmente la sociedad. A los ojos de los callistas había que llevar hasta sus últimas consecuencias la laicización, ya que consideraban que no era suficiente la mera separación entre Estado e Iglesia adoptada durante el periodo juarista, ni tampoco bastaba por sí sola la afirmación de la autoridad estatal por encima del poder eclesiástico como había sido definido en la Constitución de 1917, y que fuera en parte estipulado con la reglamentación del artículo 130 en 1926 que llevó a la guerra cristera.

Los anticlericales de los treinta buscaban borrar definitivamente la sociedad eclesiástica en la sociedad. Se pensaba que con ello sería posible forjar una nueva nacionalidad, ajena a valores y dogmas religiosos y sustentado en "principios regionales". Visto tácticamente, el anticlericalismo callista sirvió de instrumento de presión para re-

doblar el dominio que tenían en la vida política del México de aquellos años,

La idea de forjar el Estado-nación, borrando creencias y sentimientos generalizados implícitos en la pertenencia religiosa, se plasmó en diversas disposiciones y medidas que tuvieron como objeto recalcar la sumisión administrativa de la Iglesia al poder político, además de expulsar la influencia religiosa de la sociedad, para lo cual fue elegido el camino de la educación. Este fue el sentido de diversas disposiciones como la Ley Reglamentaria de Cultos (dic. 1931) que ordenó la reducción del número de sacerdotes y templos. Más adelante, durante el primer año del gobierno de Cárdenas, se adoptó La Ley de Nacionalización de Bienes eclesiásticos que ordenó la expropiación de templos y conventos, con base en el artículo 27 constitucional.²⁰

Entre estas disposiciones político-administrativas apareció un nuevo detonador del conflicto entre Estado e Iglesia, con la reforma del artículo 3o. constitucional por medio del cual se definió el monopolio del Estado en materia educativa. Este conflicto se inició con el anuncio de los programas de educación sexual dictados por Narciso Bassols en 1933. Esta polémica fue desplazada por el proyecto de Calles sobre educación que culminó con el sistema de educación socialista adoptado por el Partido Nacional Revolucionario en su 2a. Convención en el año de 1933.²¹

Para los católicos, las medidas anticlericales adoptadas por esos gobiernos eran muestra clara de la "conjura judeo-masónica" que se extendía sobre el país. A los ojos de los católicos el objetivo era quebrantar en forma definitiva y total el elemento sustancial de la nacionalidad mexicana que estaba definido en la religión católica, y consideraban que con ello se pretendía facilitar a los Estados Unidos la absorción de México.

De esta forma la iglesia católica y los grupos clericales participaban en los diversos enfrentamientos y polémicas que impugnaban la legitimidad del Estado posrevolucionario. Se le acusaba de promover la destrucción de la religiosidad del pueblo mexicano, considerando el principal elemento de la nacionalidad; por ello los católicos denominaron este periodo como la era de la "persecución religiosa". El conflicto Estado-Iglesia se inscribía en la crisis de legitimidad que padecía el poder político, apreciable en diversos niveles co-

¹⁸ Calderón Vega, Luis, *Cuba 88. Memorias de la UNEC*. 2a. edición, Morelia, Mich., s.p.i. 1963, p. 222.

¹⁹ M. Kirshner, Alan, *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de las camisas rojas*. México. Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 20-23 y 67-68. Luis González, *Los días del presidente Cárdenas. Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*. México. El Colegio de México, 1981. Tomo 15 pp. 22-27.

²⁰ Negrete Marta Elena, *Op. cit.* cap. II y III.

²¹ *Idem* cap. IV y John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. I. Los años de Bassols, (1931-1934)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 97-104.

mo la división de la élite política, y en las tensiones y rompimientos en las filas obreras y campesinas.

La difusión sobre la conjura antirreligiosa se expandió rápidamente entre las filas católicas, dando fuerzas a las filas radicales del clericalismo, las que promovieron organismos secretos como las Legiones —que veremos más adelante— o a través de levantamientos armados en el Occidente, movimiento denominado “La Segunda”. La literatura propagandística de los clericales se sustentó en este argumento de la “destrucción religiosa del país” como resultado de la “conjura judeomasónica”. Tomemos por ejemplo la novela de Jorge Gram *La guerra sintética* o el escrito publicado, en aquellos años, por el canónico García Gutiérrez, denominado *Acción anticatólica en México*.²²

Esta empresa ideológica se insertaba en una oposición creciente al callismo expresada en una fuerte disidencia civil, en formación desde los días de la campaña vasconcelista. Contrarios a los abusos de poder y a las políticas imperantes, esta oposición creció en los días del maximato y del cardenismo; tal fue el caso de Manuel Gómez Morán, cuyo rompimiento con el régimen posrevolucionario data de aquellos años.²³

El control en las Cámaras y la presencia del general Calles en varias gubernaturas aglutinó una disidencia que como en el pasado —durante la Guerra de Reforma— identificó sus demandas y oposición al poder político con las demandas de la iglesia católica.

Social e ideológicamente hablando esta institución mantenía aún una gran importancia, ya que la secularización de la vida política comenzaba apenas a reflejarse en una incipiente sociedad urbana y en la formación partidaria. La jerarquía eclesiástica era todavía el interlocutor más importante del gobierno a falta de otros actores y fuerzas políticas.

El renacimiento del conflicto entre clericales y anticlericales en los años treinta enarboló banderas ideológicas contrapuestas, como era para unos la necesaria “desfanatización” del pueblo mexicano, frente al temor de los clericales de ver destruída “la esencia de la nacionalidad mexicana”. Había acusaciones políticas recíprocas que no fueron aclaradas totalmente, tal era el caso de las diversas versiones acerca de la conspiración del sa-

cerdote jesuita Miguel Agustín Pro, quien fuera fusilado sin juicio previo (1927), o acerca de la participación de la Iglesia en el asesinato del general Obregón (1928), quien fuera victimado por un católico; interpretaciones que eran negadas a través de declaraciones y notas periodísticas de católicos.

La disputa en el seno de la élite política y el renacimiento del conflicto entre Estado e Iglesia, se alimentaba y fortalecía simultáneamente a una creciente disidencia civil que identificaba al callismo y al régimen político como el enemigo principal. En diversos sectores se fue definiendo esta oposición de derecha, la cual se manifestó con mayor nitidez durante el cardenismo bajo la forma de Acción Nacional y de la Unión Nacional, organismos que aglutinaron sus bases en los medios urbanos que habían expresado su oposición durante el vasconcelismo y en el mundo campesino, cuya respuesta al reparto agrario y a las filas agraristas se agrupaban en las “guardias blancas” y en los peones que defendían el sistema paternal de la hacienda porfiriana.

a) La formación de las Legiones o la Base

La iglesia católica canalizó una parte de esa disidencia de derecha a través del conflicto entre Estado e Iglesia. El punto de arranque para la organización de esta oposición abanderada fundamentalmente por los sectores contrarios a los Arreglos de 1929 fue retomada por el episcopado tras el mensaje papal llamado *acerba animi*, publicado el 29 de septiembre de 1932. En este documento, el papa Pío XI reclamó al gobierno mexicano el control y la limitación en el número de sacerdotes recientemente estipulado, porque consideraba que esto constituía una violación a los Arreglos. Además en su mensaje el pontífice alertó a los feligreses mexicanos para “defender sin cesar los derechos de la Iglesia”.²⁴

La misiva papal recibía una inmediata respuesta del entonces presidente Abelardo Rodríguez, quien declaró que el

...tono no nos extraña, por haber sido característico del papado los procedimientos llenos de falsedad en contra del país, en protesta contra las leyes que conceptúan opresoras a la libertad de la Iglesia, incitan abiertamente al clero mexicano a que desobedezca las disposiciones en vigor y a que provoque un trastorno social...²⁵

La campaña anticlerical, impulsada por los callistas, justificó las posiciones de los grupos belige-

²² Gram, Jorge, *La guerra sintética. Novela de ambiente mexicano*. San Antonio Texas, Edit. Rex Mex, 1937. Antonio García Gutiérrez, *Acción anticatólica en México*, México, Ed. Jus, 1962, (1a. ed. 1939).

²³ Véase Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores 1976, pp. 269-279 (período de rompimiento) y pp. 288-289 (definición de su misión moral).

²⁴ Citado en Alvear Acevedo, *op. cit.* p. 336.

²⁵ *Idem*.

rantes del clericalismo; el mensaje papal les permitió tomar la iniciativa, tanto tiempo frenada por el arzobispo. A partir de entonces se dedicaron a la organización de las filas católicas en un organismo secreto denominado Las Legiones.²⁶

Originalmente estas legiones se implantaron en la región del occidente de México contando con la aprobación de uno de los arzobispos identificado con los cristeros, el de Jalisco, Orozco y Jiménez, que se encontraba en ese momento aislado en los Estados Unidos. Durante los primeros años (1932-1933) este órgano secreto se dedicó a la tarea de reorganizar sus cuadros y bases, diseminadas tras los Arreglos, con la mira de estructurar una vasta organización clerical. Los primeros pasos se dieron entre los católicos de Michoacán, Jalisco, Querétaro y Guanajuato. Fue en aquel momento que logró incorporar a sus filas a los ejércitos campesinos levantados en armas que conformaban el movimiento denominado La Segunda en el estado de Michoacán.²⁷

La ofensiva de los grupos radicales del clericalismo los enfrentó con mayor fuerza a las filas moderadas. Estos embates se dieron fundamentalmente en las organizaciones de los jóvenes católicos afiliadas en la UNEC y en los grupos beligerantes de estudiantes agrupados en organismos conocidos por su "labor subterránea" bajo los títulos de "los conejos", en los grupos de la UNAM, y de "los tecos", en la Universidad de Guadalajara.²⁸ En los medios universitarios de la ciudad de México los primeros mantuvieron el control "...que pasa a la ofensiva en la UNAM, en 1933, y (según Jean Mayer), Manuel Gómez Morín no hubiera llegado a la rectoría sin ella".²⁹

El mensaje de Pío XI y la agudización de las expresiones anticlericales permitió nuevamente la movilización de las dos tendencias clericales. De una parte, los sectores moderados mantuvieron su labor en los organismos católicos, a través de una amplia labor de evangelización, manteniendo los órganos de corte profesional de acuerdo a los principios del cristianismo social difundidos en la encíclica *Quadragesimo anno*, (1931).³⁰

El reagrupamiento de las filas católicas en manos de la directiva moderada, encabezada por el arzobispo Pascual Díaz, perdió la iniciativa durante un breve lapso; el anticlericalismo dio la razón a los católicos más radicales que se incorporaron a Las Legiones, y permitió que el Vaticano escuchara y atendiera las demandas de los obispos radicales.³¹

Las Legiones agruparon —bajo juramento secreto— a los elementos disidentes de las posturas del arzobispo de México; especialmente reclutaron jóvenes, quienes fueron sus más importantes propagandistas. Este organismo mantuvo una jerarquía muy estricta y fue dirigida por personajes de probada fidelidad a las directrices eclesiásticas. En un breve lapso la dirección espiritual de las Legiones quedó en manos de conocidos intelectuales jesuitas, y poco a poco logró tomarla bajo sus rinden la cabeza del episcopado mexicano, lo cual provocó su primera escisión.³²

La estructura de la organización se definió a partir de la actividad de sus miembros, agrupados en diversos cuerpos o secciones que conformaron las ramas de los legionarios. Había una sección para los patrones, otra para los campesinos, otra para la clase media, y otra para funciones específicas como la de información. De entre éstas, la número 11, habría de surgir al sinarquismo. Estaban dirigidas por un consejo supremo que orientaba y decidía las acciones a realizar por los promotores y los coordinadores en los diversos Estados del país, de los cuales dependían los grupos regionales y las células.³³

Sus propagandistas eran fundamentalmente jóvenes provenientes de las Congregaciones Marianas y de la Acción Católica; además, entre sus miembros se contaban antiguos participantes y simpatizantes de la Liga Defensora. Con el fin de extender a todo el país la estructura legionaria se seleccionó a individuos de probada religiosidad para llevar a cabo una amplia campaña de proselitismo; en este periodo el futuro líder sinarquista Salvador Abascal emprendió la campaña que bautizó como la "reconquista espiritual de Tabasco".³⁴

Hacia 1934-1935 la directiva de las Legiones se trasladó a la ciudad de México, lo que se tradujo en un cambio de directiva al quedar sujetos a una vigilancia más estrecha del arzobispado de Mé-

²⁶ Ortoll, Servando, Los orígenes sociales del sinarquismo en Jalisco. *Encuentro. Movimientos sociales. Ciencias Sociales y Humanidades*, 1, 3, abril-junio 1984, pp. 81-110. Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *El sinarquismo cívico político: un caso de participación política de los católicos mexicanos (1929-1970)*. México, Universidad Iberoamericana, febrero 1988 mimeografiado pp. 115-117, y también el libro *Hacia una reinterpretación...* pp. 49-74.

²⁷ *Idem.*; Abascal, *op. cit.* pp. 120-121.

²⁸ Vega Calderón, *Cuba 88...* pp. 77-90.

²⁹ Meyer, Jean, Disidencia jesuita, Entre la espada y la cruz. *Nexos. Sociedad. Ciencia. Literatura*. No. 48, diciembre 1981, p. 14.

³⁰ Negrete, *Op. cit.* pp. 191-204.

³¹ Lara y Torres, *Op. cit.* pp. 610-666 y 788-89.

³² Zermeño y Aguilar, *El sinarquismo...* pp. 17-19.

³³ Zermeño y Aguilar, *Hacia una reinterpretación...* pp. 49-75.

³⁴ Abascal, Salvador, Tomás Garrido Canabal. *Sin Dios, sin Curas, sin Iglesias 1919-1935* México, Editorial Tradición, 1987, pp. 270-275. Ledit, S.J. Sinarquismo. *Victory in Tabasco* en Wilkie y Michaels *Revolution in Mexico: years of upheaval 1919-1940*, Nueva York, A. Knopf, 1969, pp. 222-226.

xico y bajo la supervisión de los jesuitas (Vértiz y Martínez Silva). Este giro en el mando político del organismo y en su estricto control provocó la salida de sus fundadores más importantes.³⁵

Los estudios y las memorias sobre las Legiones no explican las razones del traslado de su directiva, de la ciudad de Guadalajara a la de México. Varios factores pasaron en esta decisión. Se vivía en un momento de agudización del conflicto entre Estado e Iglesia, a causa del anuncio de educación sexual y educación socialista. El inminente cambio de gobierno se tradujo en la necesidad de concentrar las filas clericales bajo la directiva central del arzobispado mexicano, ya que el futuro inmediato era visto con temor por parte de las diversas tendencias de los católicos, porque: a) Cárdenas fue acusado de estar maniatado políticamente por el general Calles, b) además las promesas de reparto de la tierra, contraídas durante la campaña presidencial, provocaron una inmediata reacción entre los viejos sectores del centro del país, cuya fuerza se mantenía gracias a la preservación de la hacienda, estructura agraria porfirista. Por su parte, los grupos de la provincia y de las urbes (de la clase media y alta) se sumaron a las posturas eclesásticas en contra de los planteamientos de la educación sexual propuesta por Bassols, y del anuncio de la tutela estatal en materia educativa, definida por el general Calles como la "etapa psicológica de la Revolución", definición que derivó en el planteamiento de educación socialista adoptado por la 2a. Convención del Partido Nacional Revolucionario.³⁶

En lo inmediato, el traslado de las Legiones a la capital fue visto con entusiasmo por algunos, como era el caso de Salvador Abascal, en aquel entonces jefe de la división de Michoacán, quien considera en sus Memorias que hacia 1935 se incorporaron a las Legiones

...un gran número de profesionales, sobre todo de abogados y médicos, entre ellos don Manuel Gómez Morín, gracias a que se había desocupado el campo de la acción cívica y política, pues se consideraba que la Liga (de la Defensa Religiosa) jamás resurgiría.³⁷

En aquellos días de cambio de gobierno otro suceso agudizó el conflicto entre Estado e Iglesia. El reclamo del delegado apostólico Leopoldo Ruiz y Flores, exiliado en Estados Unidos, secundando la crítica del pontífice al gobierno mexicano por

el incumplimiento de los Arreglos de 1929, despertó el enojo en el Congreso y la inmediata petición del presidente Abelardo Rodríguez para la detención del arzobispo Pascual Díaz.³⁸ El entonces Procurador de Justicia —Emilio Portes Gil— fundamentó la acusación con base en argumentos legales y datos históricos de un texto histórico jurídico titulado: *La lucha entre el poder civil y el clero*. Es una larga explicación en torno a las funciones ilegítimas de la Iglesia a lo largo de la historia, presentándola también como una institución perjudicial al país, que a través de su misión espiritual había mantenido el fanatismo y la superstición en el pueblo mexicano. Unos meses después el jesuita Jesús García Gutiérrez escribió un texto llamado *La lucha del Estado contra la Iglesia*, donde respondía a las interpretaciones y juicios de Portes Gil, con base en la visión eclesástica de la historia.³⁹

En noviembre de 1934 tomó posesión como presidente el general Cárdenas, heredando un agudo conflicto en las relaciones con la Iglesia y una creciente radicalización de los sectores clericales, en particular por la reforma al artículo 3o. constitucional y por la ley de nacionalización de bienes eclesásticos.⁴⁰

Durante los dos primeros años del gobierno de Cárdenas hubo constantes enfrentamientos entre clericales y anticlericales (Guanajuato), además de represiones sangrientas en el seno de las filas católicas, como fue la balacera provocada por los "camisas rojas", dirigidas por Garrido Canabal, en la parroquia de Coyoacán unos días antes de tomar el cargo presidencial.⁴¹

Durante estos años el presidente Cárdenas, no obstante el dominio callista, deslindó su posición, frente a los católicos y a la Iglesia, con respecto al anticlericalismo beligerante de los otros. Mediante declaraciones y acciones diversas el cardenismo fue definiendo los términos de la convivencia con la iglesia católica, al desterrar y condenar los elementos anticlericales que quebrantaban la paz y el orden social requerido para la puesta en práctica del programa de reformas sociales y económicas.

Durante sus primeros años de gobierno, el presidente Cárdenas estuvo dominado por las filas callistas que habían logrado preservar determinados cargos en el Poder Ejecutivo (Tomás Garrido Canabal en la Secretaría de Agricultura, Juan de Dios Bojórquez en la de Gobernación y Rodolfo Elías

³⁸ Negrete, *Op. cit.*, pp. 101-105.

³⁹ Recientemente el periódico *El Día* reeditó el estudio de Portes Gil, y la Editorial Tradición el trabajo de García Gutiérrez.

⁴⁰ Negrete, *Op. cit.*, cap. III y IV.

⁴¹ Negrete, *Op. cit.*, pp. 108-110, Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913/1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 306-307 y 324-325.

³⁵ Zermeño y Aguilar, *El sinarquismo...* pp. 17-19.

³⁶ Britton, John A., *Educación y radicalismo en México. I. Los años de Bassols. (1931-1934)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 97-104. Negrete, *Op. cit.*, cap. IV.

³⁷ Abascal, *Op. cit.*

Calles en la de Comunicaciones), además de algunas gubernaturas (Sonora, Sinaloa, Guanajuato y Durango), y del control en la vida legislativa. Las medidas sociales puestas en práctica por el presidente Cárdenas despertaron la oposición de las filas callistas, oposición que fue incrementándose hasta llegar a enfrentamiento, razón por la cual fueron desafianados diputados y senadores, además de ser removidos en sus cargos jefes militares y gobernadores,⁴² todo lo cual culminó con la expulsión del general Calles el 10 de abril de 1936.⁴³

La desaparición en la vida política del general Calles, permitió restablecer la política de un acuerdo con los directivos eclesiásticos para definir el *modus vivendi*. Esta pacificación fue posible gracias a las medidas de conciliación del propio presidente y a las respuestas de control y pacificación que impuso el nuevo arzobispo Luis María Martínez (1937).⁴⁴

El anticlericalismo fue en aquellos años uno de los instrumentos de control político de las fuerzas callistas. Las medidas de secularización acelerada propuestas a través de la educación socialista y la expropiación de los templos provocaron fuertes reacciones y enfrentamientos sangrientos como los que padecieron los maestros. El anticlericalismo de estos años no sólo fue una respuesta al avance del clericalismo como había ocurrido desde los días de la revolución constitucionalista; fue, además, una táctica para presionar y preservar el control político sobre el país. El radicalismo ideológico había llegado a su última fase y habría de ser desplazado por el radicalismo social y económico que se impulsó durante los años del cardenismo.

El sentido táctico y de presión de las medidas anticlericales permitió a la Iglesia y a sus bases de apoyo pasar de la línea defensiva a convertirse en las víctimas de estas ofensivas anticlericales; numerosos "mártires" católicos son tema del discurso de los católicos. Por ello y ante la necesidad de salvaguardar la paz interna, Cárdenas abandona la actividad anticlerical tras la presión del embajador norteamericano Joseph Daniels, quien reclama por la expropiación de los templos católicos, protestantes y de las sinagogas judías.⁴⁵

Sin embargo, la política internacional del pa-

pado habría de ensombrecer nuevamente las relaciones entre los poderes espiritual y temporal, no sólo por la tradicional disputa por el poder, sino a causa de las banderas ideológicas que postuló el Vaticano en contra del "comunismo ateo", lo que definía la postura de la Iglesia hasta los años de la Guerra Fría. En la encíclica *Divini Redemptoris* (marzo de 1937) Pío XI recalco su preocupación ante países que como Rusia, España y México,

...se han esforzado por todos los medios en destruir desde sus cimientos la civilización y la religión cristianas... obispos y sacerdotes desterrados... simples seglares, sólo por haber defendido la religión, han sido detenidos por sospechosos, vejados y perseguidos y llevados a prisión y tribunales.⁴⁶

Unos días más tarde, nuevamente el papa Pío XI dirigió un mensaje a la grey católica mexicana que se denominó *Firmissimam Constantiam*, por medio del cual aconsejaba al episcopado acerca de los medios más eficaces para la "restauración cristiana", sobre todo en los medios obreros y campesinos. En esta misiva se hacía hincapié en la necesidad

...formación de los seglares, tan apta y cuidadosa, que los haga capaces de cooperar fructuosamente al apostolado jerárquico, cosa tanto más necesaria en México, cuanto más lo exigen la extensión de su territorio y las demás circunstancias del país, a todos conocidos...⁴⁷

El arzobispo Martínez y los círculos directivos de la Iglesia, entre los que continuaron dominando los jesuitas, entendieron el mensaje papal como la llegada del momento de hacer pública la organización de las filas católicas agrupadas en Las Legiones. Considerando que éstas debían ser el semillero del "apostolado" definido por el pontífice y, ante la necesidad de dar un nuevo carácter al organismo, se le cambió su nombre por el de La Base.

Unos meses más tarde, en mayo de 1937, el primer producto de esta organización se hizo público con el nombre de Unión Nacional Sinarquista. Este organismo tendría como función desarrollar una acción meramente cívica —no política—. Su nombre definía a lo que era una

lucha contra la anarquía, es decir, contra todos los elementos que a los ojos de los católicos alteraban el orden del país; expresión clara del ultramontismo, los sinarquistas consideraron como enemigos todas

⁴² Cárdenas, *Op. cit.*, pp. 327-331.

⁴³ *Idem*, pp. 332-40.

⁴⁴ Negrete, *Op. cit.* pp. 112-114.

⁴⁵ Negrete, *Op. cit.*, p. 114-126; Brown L. Mexican Church State Relations, 1933-1940, *Journal of Church and States*, VI, 2, 1964, pp. 202-222. Albert Michaels, The modification of the anticlerical nationalism of the Mexican Revolution by General Lázaro Cárdenas and its relationship to the Church State Detente in Mexico, *The Americas*, XVI, 2, 1966, p. 213-238.

⁴⁶ Citado en Zermeno y Aguilar. *El sinarquismo*, p. 7.

⁴⁷ Citado en Alvear Acevedo, *op. cit.*, p. 335.

las expresiones políticas, desde el liberalismo hasta el comunismo, pasando por la masonería y el judaísmo.⁴⁸

Guillermo Zermeno y Rubén Aguilar consideran que la fuerza original del sinarquismo expresó, de una parte

... los lugares de mayor presencia de las diversas organizaciones de la Acción Católica Mexicana... Así como la difusión de las Legiones, en particular por la sección correspondiente a la zona centro del país, entre cuyos agentes más notables estuvo Salvador Abascal. La dirección de esta organización quedó en manos de los jesuitas, quienes determinaron los pasos a seguir como órgano secreto (Alto Mando)...⁴⁹

Durante sus dos primeros años de vida el sinarquismo se dedicó a ganar adeptos y a definir su estructura organizativa; esta labor que se realizó en las regiones central y occidental del país, tierras de cristeros y legionarios, frenó la aplicación de las reformas sociales y políticas que caracterizaron la "política de masas" adoptada por el Partido de la Revolución Mexicana, y en particular compitió con el agrupamiento de los campesinos en la Central Nacional Campesina.⁵⁰

De 1937 a 1939 el sinarquismo se mantuvo limitado a una actividad propagandística, manteniendo su carácter de movimiento cívico bajo la directiva del alto mando. De esta forma el episcopado mantuvo bajo su control a los grupos más radicales del clericalismo mexicano. Es por esta misma razón que se ha señalado como el sinarquismo fue un instrumento de presión que aprovechó la jerarquía en un momento de definición del *modus vivendi*.⁵¹

Las reformas sociales y las medidas nacionalistas puestas en práctica por el régimen cardenista acrecentaron la oposición de aquella disidencia civil que se había comenzado a aglutinar desde los días del vasconcelismo, formada fundamentalmente por grupos urbanos, profesionistas y empresarios. Estos grupos comenzaron a expresar su vivo rechazo a la política cardenista a través de diversas

asociaciones y agrupaciones de diversa índole, pero cuyo común denominador era ser anticardenistas.⁵²

Esta oposición de derecha presionó durante los momentos de la sucesión presidencial de 1940, logrando que la élite política abandonara la alternativa radical para optar por un candidato moderado como fue el general Ávila Camacho. El inicio de la segunda guerra mundial y la efervescente vida política en México, se tradujo en el reagrupamiento de individuos provenientes de la élite política de la década anterior y permitió su aglutinamiento en torno a la candidatura de Juan Andrew Almazán.⁵³

Simultáneamente, un nuevo partido político comenzó a formalizarse a lo largo de 1939, contando entre sus adeptos a numerosos contingentes de esta disidencia civil y teniendo en su directiva a antiguos legionarios como fueron Manuel Gómez Morín y Miguel Estrada Iturbe. Partido que tomaría el nombre de Acción Nacional y cuya fuerza aún incipiente le impidió lanzar un candidato a la presidencia, por lo que se sumó a las filas del almazanismo, ya que "...en este momento representa la única posibilidad práctica en la lucha electoral..."⁵⁴

Al anunciarse su formación a principios de 1939, este nuevo partido político se dio a la tarea de ganar adeptos y estructurar sus órganos regionales y estatales.⁵⁵ Desde sus primeras expresiones Acción Nacional no restringió su plataforma a las demandas de la Iglesia y menos aún a las posturas ultramontanas del sinarquismo; Gómez Morín declaraba, en 1939, que el futuro partido no sería "...una simple y estéril cruzada cívica".⁵⁶ No obstante la presencia de connotados católicos, el Partido de Acción Nacional se dirigió especialmente a ganar la oposición formada a lo largo de la década de 1930 que reunía a muy diversas familias políticas, contrarias a los abusos de poder y al carácter de masas que tomaba el Estado mexicano. Se definía bajo una visión ideológica y política más amplia, que tomaba como fundamento los principios del humanismo cristiano identificado con el pensamiento liberal católico de finales del siglo XIX y renovado con los escritos del tomista Jacques Maritain.⁵⁷

Durante 1939 la bifurcación en las antiguas filas clericales provocó enfrentamientos y disputas

⁴⁸ Padilla, Juan Ignacio, *Sinarquismo Contrarrevolución*, México, Editorial Polis, 1945, y Salvador Abascal, *op. cit.* Véase también Mario Gill *Sinarquismo, su origen, su esencia, su misión*, 2a. ed., México, Ediciones del Comité de Defensa de la Revolución, 1944. Así como a autores más recientes, Zermeno y Aguilar, *Hacia una...*, pp. 73-75 y Jean Meyer, *Sinarquismo. Un fascismo mexicano*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1976.

⁴⁹ Zermeno y Aguilar, *El sinarquismo...*, pp. 12-21 y Abascal *op. cit.*, p. 120-145.

⁵⁰ González Navarro, Moisés, *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, México, Costa Amic Editor, 1968, pp. 158-159.

⁵¹ Campbell, *Op. cit.*, pp. 94-95.

⁵² *Idem*, pp. 47-60 y Gill, *op. cit.*, pp. 17-62.

⁵³ Contreras, Ariel José, *México 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, Eds., 1977.

⁵⁴ Calderón Vega, *Memorias de...* pp. 33-36.

⁵⁵ *Idem*, pp. 36-52.

⁵⁶ *Idem*, p. 25.

⁵⁷ *Supra*, nota 9

entre sinarquistas y panistas, sobre todo por la búsqueda de adeptos que, al sumarse a Acción Nacional, eran sentidos como pérdidas para la UNS.⁵⁸

Fueron aquellos días cuando esta última radicalizó su posición bajo la jefatura de Salvador Abascal, posición calificada de "mística-religiosa", la cual dio una nueva fisonomía al sinarquismo en tanto que movimiento de masas con una estructura de carácter paramilitar. Fueron los momentos de mayor fuerza de la UNS; la jefatura de Abascal no sólo frenó la disolución de esta agrupación al aparecer Acción Nacional, sino que su crecimiento y sus demostraciones de fuerza provocaron admiración y temor entre los diversos medios políticos y en el seno mismo del episcopado, lo que provocó la salida de Abascal de la dirección nacional.⁵⁹

Durante los años del periodo ávilacamachista se diferenciaron claramente las fuerzas panistas de los sinarquistas. Antiliberales y contrarrevolucionarios, los sinarquistas condenaron la moderación de los panistas cuyo espíritu moderno los separaba abismalmente de sus antiguos compañeros legionarios, quienes los acusaban de ser *primitivos* en sus tácticas y métodos, en sus programas y plataformas.⁶⁰

⁵⁸ Abascal, *Op. cit.*, pp. 162-166.

⁵⁹ *Idem*, cap. XXXI y XXXII.

⁶⁰ *Supra*, nota 58.

Social e ideológicamente los sinarquistas y los panistas fueron definiendo en la década siguiente su carácter y sus bases sociales de apoyo, quedando como fuerzas diferenciadas pero concurrentes. La juventud de los primeros dirigentes de la UNS chocaba con la experiencia de los cuadros que formaban las filas del panismo. Unos se reconocían como antiliberales y contrarrevolucionarios mientras los otros se definían como liberales pero antiestatistas; la directiva de la UNS quedó en manos de profesionistas y de grupos medios y la de Acción Nacional ha sido una dirigencia surgida de los medios empresariales y financieros. Los sinarquistas lograron preservar su red de influencia en la zona vieja del centro del país, en tanto que los panistas se establecieron en los nuevos centros urbanos que sus contrincantes tanto condenaron y rechazaron.

Su origen común y su carácter de oposición a principios sustanciales del régimen político (el ejido, el monopolio educativo, la intervención económica del Estado etc.) los ha mantenido unidos en diversos frentes electorales y acciones políticas. Hoy en día las diferencias son menores, y pueden desaparecer si la UNS, bajo la forma de partido (Demócrata Mexicano), mantiene su carácter moderado como en las pasadas elecciones de 1988, y si Acción Nacional logra preservar los fundamentos ideológicos y las tácticas políticas que lo han definido como la "oposición leal al sistema".

